

## PLAZA PUBLICA.

Miguel Angel Grauado Chapa

# El viaje presidencial

# Triste ejemplo de Singapur

El presidente Salinas concluyó ayer su primer viaje a la Cuenca del Pacífico, que se presenta como nueva Tierra Prometida para los afanes de internacionalización mexicana en que siempre hemos resultado marginales. En Japón, principal mente, en Singapur y Australia, la gira presidencial buscó el cumplimiento de metas económicas y políticas, estas últimas referidos no sólo al ámbito externo sino también al interior

Lunes 25 ~~febr~~  
febrero / 90

## PLAZA PÚBLICA

*Viene de la 1*

Como se sabía y se ratificó en esta oportunidad, Japón es nación predilecta del jefe de Estado mexicano. Su régimen económico le resulta particularmente llamativo por la disciplina y eficiencia que lo caracterizan, virtudes que quisiera ver aplicadas al mundo de la producción local. Sus hijos estudian en el Liceo Japonés, y por ello lo acompañaron a esta etapa de la gira, junto con la señora Cecilia Occelli de Salinas, lo que contribuyó a dar a los primeros días del viaje una doble perspectiva: la personal, en que se visita un país admirado, y la oficial, donde aparte las negociaciones oficiales era relevante el encuentro con los empresarios japoneses, y de éstos con sus colegas mexicanos. Una nutrida delegación privada, compuesta por sesenta grandes empresarios, participaba también en la

gira, dentro de esta modalidad de realizar operaciones comerciales al socaire de la promoción gubernamental.

Aparte la oferta de inversiones, se concertaron nuevos créditos de gobierno a gobierno. Según el secretario de Hacienda, Pedro Aspe, los nuevos préstamos son diferentes de los concertados hasta ahora, pues tienen asegurada su recuperabilidad. Uno de los empréstitos japoneses, por ejemplo, permitirá oxigenar la gasolina que se consume en todo el país, y ya no solamente la del Distrito Federal. Pero el costo del proceso no correrá ya a cargo de Pemex, como en el experimento reciente, sino del consumidor. Así, la aplicación de los recursos japoneses no se hará a fondo perdido sino que generará los medios para su cobertura. La explicación es correcta, sirve adicionalmente para comprobar que en la lógica económica salinista todo tiene

que ver con todo, o que, según se diría en fórmula ajena a esa mentalidad, los tecnócratas no dan peso sin marache. Lástima que explicaciones semejantes se hayan proporcionado más de una vez en el pasado, cuando se obtuvieron créditos destinados a proyectos específicos, como los de las siderúrgicas que ahora están en barata, porque no pudieron ser autosuficientes.

También en lo político el régimen japonés ofrece atractivos para los responsables de la conducción pública mexicana. Una especie de PRI japonés — con trampas electorales y corrupción incluidas — el Partido Liberal Democrata, ha gobernado el país desde que se instituyó la monarquía parlamentaria después de la Segunda Guerra. Ha tenido para ello que hacer alianzas, superar fuertes batallas interiores y aun padecer derrotas parciales. Pero sigue tan cam-

panente, y aparece como un modelo al que el partido oficial mexicano no querría ser muy ajeno.

Ojalá lo sea más del gobierno financiero de Singapur. Los clonadores de la prosperidad de este enclave maquilador suelen olvidar — o lo que es peor, lo dan por descontado, como parte de un todo, que hay que tomar en su cabalidad — que durante más de treinta años ha gobernado allí con mano férrea Lee Kuan Yew, cuyo Partido del Pueblo fue expulsado de la Internacional Socialista en 1975 por sus atrocidades. Y todavía más recientemente, en mayo de 1987, 16 miembros de la oposición fueron detenidos y encarcelados sin proceso, en virtud de una ley de seguridad interna, acusados de intentar una revuelta marxista. Un año después, el gobierno directamente anuló una investigación sobre el tema.

Por eso, que no se nos caiga la baba frente a esos Tigres.